

Ignacio García Marín

Igarciam@cua.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Estabilidad presidencial en Latinoamérica entre 1990 y 2023: un análisis de las salidas anticipadas y sus posibles causas.

Resumen: La presente investigación analiza la estabilidad presidencial en América Latina para el período 1990 a 2023. En este sentido, y aun encontrándose en una fase inicial, la investigación identificar patrones histórico-geográficos en cuanto a la probabilidad o no de que un presidente pueda finalizar su mandato constitucional. Esta tendencia geográfica está, aparentemente, relacionada con la institucionalización del sistema de partidos y la aparición y posterior gestión de crisis económico-sociales. Asimismo, se identifica un rol activo de los poderes legislativos a la hora de provocar la salida anticipada del jefe del Estado, así como una notable ausencia de verdaderas crisis de la democracia ante estas crisis políticas.

Palabras Clave: Interrupción Presidencial; Salida Anticipada; Presidencialismo; Sistemas políticos comparados; Vacancia; Inestabilidad presidencial; Gobierno dividido;

Presidential stability in Latin America between 1990 and 2023: An analysis of early departures and their possible causes.

Abstract: This study analyzes presidential stability in Latin America from 1990 to 2023. In this sense, even though it is in the initial phase, the research identifies historical-geographical patterns in terms of the probability that a president can finish his constitutional term. This geographical trend is related to the institutionalization of the party system and the emergence and subsequent management of socioeconomic crises. Likewise, an active role of legislative powers is identified when it comes to provoking the early departure of the head of state, as well as a notable absence of real crises of democracy in the face of these political crises.

Keywords: Presidential Interruption; Early Departure; Presidentialism; Comparative political systems; vacancy; residential instability; divided government.

1. Introducción

La presente investigación analiza las interrupciones presidenciales que tuvieron lugar en América Latina entre 1990 y 2023. Se inicia desde el clásico análisis de la idoneidad del presidencialismo para la región, el cual ya tuvo lugar en los años 90, donde diversos autores argumentaron que este sistema podría exacerbar los conflictos entre los poderes y amenazar la estabilidad democrática por la falta de mecanismos eficaces para la conducción de crisis políticas y las diferencias culturales y partidarias con el modelo originario de Estados Unidos. No obstante, investigaciones posteriores desafiaron esta perspectiva al introducir variables partidarias y contextuales que esta modificaron esta aseveración, resultando en un análisis más complejo y variado para el conjunto de los regímenes presidenciales de la región.

2. Planteamiento teórico-metodológico:

Se analiza la estabilidad de los gobiernos presidenciales que se han sucedido entre 1990 y 2023, examinándose no solo las circunstancias que condujeron a las salidas anticipadas, sino también las posibles diferencias y continuidades entre los sistemas políticos, los mecanismos a través de los cuales se accionaron las interrupciones y qué patrones parecieran identificarse en los regímenes más inestables en este ámbito. Para alcanzar este objetivo, se lleva a cabo un análisis comparativo y longitudinal de los 155 presidentes que ocuparon el cargo en América Latina durante el periodo estudiado, sin olvidar la necesaria actualización de las investigaciones realizadas en este ámbito en las últimas décadas, las cuales adelantaron interesantes conclusiones. Como resultado de todo ello, este análisis muestra una evidente fragilidad de los presidentes, un fortalecimiento de los congresos y un papel determinante del juego de mayorías partidarias.

3. El Presidencialismo como forma de gobierno y su pretensión de estabilidad

El régimen presidencial se fundamenta en la elección directa y separada del jefe de Estado y de los legisladores por parte del electorado, así como en la preeminencia del ejecutivo dentro del sistema político, al menos en un sentido simbólico, dado que la figura del presidente suele personificar a la nación en la mayoría de los marcos normativos. En este contexto, el ejecutivo establece una clara separación respecto a los otros poderes del Estado, y se le confieren al presidente facultades constitucionales que no están presentes en el modelo parlamentario, tales

como el veto o la observación, así como, generalmente, amplias competencias de decreto. La elección directa del presidente fomenta la autonomía y la separación de poderes, dado que "el ganador se lo lleva todo", lo que reduce los incentivos para la colaboración en el gobierno o en la formulación de políticas durante el mandato (Linz, 2013; Linz & Valenzuela, 1994; Mainwaring & Shugart, 1997). Sin embargo, es crucial señalar que el modelo original estadounidense no buscaba establecer una clara primacía del ejecutivo, sino más bien un equilibrio entre poderes, donde el ejecutivo operaba de manera autónoma tanto respecto a las otras instituciones como al pueblo, situación que difiere de lo que ha ocurrido en los presidencialismos latinoamericanos desde sus inicios (Garrido & Nohlen, 2020; López Velarde, 2018).

El ejecutivo presenta un carácter monista, integrando la jefatura del Estado y la dirección del gobierno, lo que enfatiza el liderazgo y la personalización del poder en una sola figura, especialmente en ausencia de un vicepresidente, como sucede en países como Chile y México. No obstante, el papel del vicepresidente tiende a ser secundario en el ámbito político, careciendo de un rol significativo y de amplias facultades constitucionales, salvo en situaciones de sustitución del presidente en caso de renuncia, cese o ausencia temporal. Es pertinente destacar que, a través de mecanismos de juicio político, algunos vicepresidentes han alcanzado la presidencia, ya sea actuando como instigadores de la destitución de sus superiores, como Michel Temer frente a Dilma Rousseff, o logrando una gobernanza más efectiva que sus predecesores, como fue el caso de Vizcarra en comparación con Kuczynski. Sin embargo, más allá de estas situaciones excepcionales, los vicepresidentes no suelen ocupar un papel destacado.

Los mandatos presidenciales son fijos, lo que impide la anticipación de elecciones tanto para el presidente como para los legisladores, reflejando así una cierta rigidez que los aleja de la flexibilidad relativa de los regímenes parlamentarios. Esta incapacidad para modificar la composición de estos poderes en situaciones de bloqueo o conflicto fue una de las críticas fundamentales que Linz formuló al presidencialismo (Linz, 1999; Mainwaring & Shugart, 1997) durante la década de 1990. En este sentido, la escasa trayectoria democrática en gran parte de América Latina, junto con la tradición de intervencionismo militar y el diseño del presidencialismo, pueden generar situaciones de riesgo para la democracia cuando se producen enfrentamientos entre el legislativo y el ejecutivo, y no existen mecanismos constitucionales ágiles para resolver tales disputas, a diferencia de las mociones de censura en los regímenes parlamentarios. Sin embargo, esta rigidez en la duración de los mandatos suele estar acompañada por limitaciones en la reelección presidencial. En la mayoría de los regímenes presidenciales, los jefes de Estado pueden ocupar el cargo durante un máximo de dos mandatos, que en algunos casos deben ser no consecutivos (como en Chile, Perú y Uruguay).

Para la elección del presidente y del vicepresidente, que generalmente aparecen en la misma boleta electoral, se establece comúnmente una segunda vuelta o balotaje. Este mecanismo busca facilitar la agregación de intereses, demandas y opciones políticas en torno a dos candidaturas finales. Aunque existen excepciones—como en Honduras, México, Panamá y Paraguay—el balotaje es ampliamente utilizado en la región, otorgando así teórica legitimidad al jefe de Estado al obtener al menos la mitad más uno de los votos. No obstante, estos votos prestados pueden favorecer la existencia de gobiernos divididos, dado que las coaliciones parlamentarias no siempre se traducen en acuerdos electorales para las elecciones presidenciales, como demuestran varios países de la región, entre ellos Brasil, Costa Rica y Perú.

Por otro lado, los congresos desempeñan un papel preponderantemente legislador, dada su separación del ejecutivo. Ejemplo de ello es que cuentan con escasas facultades de control político que puedan realmente cuestionar la permanencia en el cargo de los ejecutivos. La moción de censura a miembros del gabinete se contempla solo en ciertos casos—como en Colombia, Perú y Uruguay—y la interpelación no es uniforme en todos los regímenes—por ejemplo, en México. Tampoco se puede afirmar que los congresos de la región se caractericen por una actitud reactiva u obstruccionista hacia el ejecutivo (García Montero, 2009; Santos et al., 2014). Esto no implica que estos poderes estén sometidos al ejecutivo ni que prevalezcan el hiperpresidencialismo o ejecutivos empoderados, ya que, en general, existe un cierto equilibrio entre poderes, al menos desde una perspectiva normativa.

Por lo tanto, al analizar cualquier sistema político en la región, es fundamental considerar la variable partidaria, dado que el juego de mayorías en el congreso es necesario para que el presidente pueda ejercer sus facultades constitucionales o incluso para garantizar su propia continuidad, especialmente en contextos de escaso apoyo social y bajo desempeño económico, como han evidenciado estudios previos (Pérez-Liñán, 2009, 2016; Zícari, 2022). En este sentido, la persistencia de gobiernos divididos ha llevado a que los ejecutivos necesiten negociar con el congreso, ya sea para formar coaliciones estables o para lograr acuerdos puntuales en las cámaras, así como a enfrentar presidencias interrumpidas, aspecto que se analiza más adelante. Diversos autores (Albala, 2009, 2016; Chasquetti, 2001, 2006; Mainwaring, 1993; Mainwaring & Shugart, 1996; Shugart & Carey, 1992) han subrayado la importancia del análisis del sistema de partidos para comprender, desde diversas perspectivas, la operacionalización del presidencialismo en la práctica, lo que resulta igualmente relevante como predictor de la gobernabilidad durante un mandato. En este sentido, más allá de la separación que establece el presidencialismo entre el ejecutivo y el legislativo, la influencia del sistema de partidos es crucial tanto para el ejercicio efectivo de las facultades presidenciales como para la permanencia del presidente en el cargo, particularmente en entornos caracterizados por la fraccionalización, polarización y gobiernos divididos. Finalmente, es necesario advertir que existen tantos presidencialismos como regímenes

presidenciales, especialmente cuando se incorporan al análisis institucional variables relacionadas con la coyuntura política o el liderazgo de los actores clave.

4. Resultados preliminares

El análisis de la estabilidad presidencial en dieciocho estados latinoamericanos durante el periodo comprendido entre 1990 y 2023 revela que los ejecutivos no han exhibido una estabilidad notable, y que su destitución no se ha limitado exclusivamente al uso o amenaza del juicio político. En efecto, en estos 33 años de gobiernos democráticos se han documentado 21 salidas anticipadas de presidentes electos, las cuales presentan una heterogeneidad tanto en sus causas como en el tiempo y el espacio, representando el 15.8% del total. De un total de 155 presidentes que han gobernado en la región, 29 (18.7%) no fueron electos para el cargo, ocupando la jefatura del Estado de manera interina o con el propósito de completar el mandato presidencial vigente. Este análisis también indica que, en promedio, se ha producido una salida presidencial anticipada cada dos años. Al excluir los regímenes autoritarios de Nicaragua y Venezuela, los porcentajes apenas varían, situándose en un 15.25% para los presidentes electos que abandonaron su cargo anticipadamente y en un 17.48% para aquellos que no fueron electos. Durante el periodo analizado, solo Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá y Uruguay no experimentaron salidas presidenciales anticipadas.

A pesar de la heterogeneidad en las crisis presidenciales en la región, se pueden identificar dos variables principales como desencadenantes: la político-partidaria y la económico-social. Con relación a la primera, destaca el caso del Perú, donde cinco presidentes (PPK, Mercedes Aráoz, Manuel Merino, Martín Vizcarra y Pedro Castillo) abandonaron anticipadamente el cargo en un corto lapso de cuatro años, motivados por diversas razones, aunque comúnmente en un contexto de evidente minoría en el congreso: acusaciones de corrupción, falta de reconocimiento institucional o intentos de golpe de Estado. Dado que Perú opera bajo un régimen semipresidencial tanto de facto como de jure, la marcada minoría oficialista y la ausencia de un sistema de partidos consolidado han obstaculizado la permanencia y el control legislativo por parte de los ejecutivos. Se observa, además, la mayor rotación de ministros en América Latina, así como una alta volatilidad partidaria y una debilidad en la capacidad de los presidentes para gestionar sus mandatos (García Marín, 2023a, 2023b). Entre los tres presidentes electos que debieron renunciar, todos enfrentaron la amenaza del juicio político o vacancia, siendo PPK el único que optó por renunciar de manera preventiva para evitar este proceso. Vizcarra, quien asumió la presidencia tras la destitución de PPK, fue posteriormente vacado por el Congreso. Tanto Aráoz como Merino carecieron de reconocimiento institucional y respaldo mayoritario en la cámara, lo que resultó en presidencias efímeras. Castillo, por su parte, constituyó un caso

singular al intentar un golpe de Estado que evocaba el precedente de Fujimori en 1992. Este último también se vio obligado a abandonar el poder de manera abrupta en 2000, tras una serie de escándalos de corrupción, violaciones de derechos humanos y un creciente rechazo a su fraude electoral sistemático.

Brasil y Paraguay han registrado cada uno la destitución de dos presidentes mediante juicio político, compartiendo un patrón común: gobiernos divididos, dificultades en la formación de coaliciones parlamentarias estables y un creciente conflicto con el legislativo, excluyendo en este análisis a Rousseff. En estos casos, así como en los de Serrano y Pérez Molina en Guatemala, Balaguer en República Dominicana y Zelaya en Honduras, se destacó también una actitud hostil y obstruccionista de la oposición, más hábil para personalizar la crisis política en torno a la figura presidencial y para obtener mayorías cualificadas que facilitaran su salida anticipada. Un caso aparte es el de Evo Morales, quien renunció en 2019 en un contexto de crecientes sospechas de fraude electoral y control del poder judicial que le permitieron eludir las limitaciones constitucionales a la reelección, erosionando su imagen pública hasta verse obligado a abandonar el poder bajo la presión social, militar e institucional.

En un segundo conjunto de causas de naturaleza económico-social se inscriben los restantes casos de la región. Un ejemplo ilustrativo es Ecuador, donde tres presidentes (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez) abandonaron el cargo de forma precipitada entre 1997 y 2005, debido a intensas protestas sociales, crisis económicas y la fragmentación del gobierno. La elevada inflación, el aumento de la pobreza y el descontento hacia las medidas económicas carentes de respaldo social facilitaron la rotación de jefes de Estado, propiciando la presión del Congreso para lograr tres destituciones presidenciales, de las cuales dos se llevaron a cabo mediante juicio político.

Argentina presentó un patrón similar al caso ecuatoriano, ya que, De la Rúa, Saá y Duhalde ejercieron la presidencia de manera breve en un contexto marcado por una significativa crisis económica y social, que solo comenzó a remediarse tras las elecciones de 2003 y el posterior mejoramiento gradual de la situación macroeconómica. No obstante, el descrédito de la población hacia la clase política y la minoría oficialista en el Congreso acentuaron la debilidad de estos presidentes, lo que resultó en una crisis política sin precedentes durante la etapa democrática del país.

Sin embargo, estas diferencias causales deben ser matizadas. Tanto en las crisis presidenciales de origen económico como en las de índole política, se caracterizaron por la predominancia del gobierno dividido y, en ocasiones, por el enfrentamiento entre el jefe del Estado y su bancada, donde el presidente salió perdiendo. Esto indica que el sistema de partidos desempeñó un papel fundamental en el destino de los ejecutivos, reafirmando la importancia de los congresos en los sistemas políticos latinoamericanos y la necesidad de que el oficialismo genere coaliciones y

acuerdos. La separación de poderes que el presidencialismo establece en su diseño no impide que los ejecutivos deban buscar consensos y acuerdos con la cámara, así como compartir la agenda de gobierno, de manera que la gobernabilidad no se vea comprometida en situaciones de crisis económica, o que puedan establecerse puentes con presidentes que intenten superar bloqueos parlamentarios de forma unilateral. En consecuencia, no es correcto afirmar que los poderes legislativos estén sometidos o sean secundarios en el ámbito político.

En esta misma línea, la agitación social desempeñó un papel relevante en un gran número de crisis presidenciales, siendo determinante en muchos casos, aunque ocasionalmente también fue impulsada por las oposiciones con fines partidarios. De este modo, los grupos parlamentarios no oficialistas lograron en múltiples ocasiones capitalizar el descontento social y la pérdida de confianza y legitimidad de los ejecutivos para facilitar el cambio en la jefatura del Estado. Ejemplos destacados de esta dinámica pueden observarse en Ecuador, Argentina y Bolivia en el periodo previo a la presidencia de Morales. Véase la siguiente **Tabla1** a modo de resumen:

Tabla 1: Salidas presidenciales anticipadas en América Latina, 1990 – 2023.

Año	País	Presidente	Principales causas	Crisis social	Escenario partidario	Vía de salida
1992	Brasil	Collor de Mello	corrupción, falta de apoyos legislativos	no destacable	minoría oficialista	Juicio político exitoso
1993	Guatemala	Jorge Serrano	fallido intento de autogolpe	sí, protestas masivas	minoría oficialista	renuncia anticipada
1993	Venezuela	Carlos Andrés Pérez	corrupción, inestabilidad política	sí, protestas masivas	minoría oficialista	Juicio político exitoso
1996	R. Dominicana	Joaquín Balaguer	fraude electoral, autoritarismo	sí, falta legitimidad	minoría oficialista	renuncia anticipada
1997	Ecuador	Abdalá Bucaram	corrupción, falta de apoyos legislativos	sí, protestas masivas	minoría oficialista	juicio político exitoso
1999	Paraguay	Raúl Cubas	falta de apoyos, presunta violencia	sí, protestas masivas	aislamiento presidente	salida por amenaza de juicio político
2000	Ecuador	Jamil Mahuad	crisis económica, protesta social	sí, protestas masivas	minoría oficialista	renuncia anticipada
2000	Perú	Alberto Fujimori	corrupción, falta de apoyos sociales	sí, protestas masivas	minoría oficialista	juicio político tras renuncia nula
2001	Argentina	Fernando De la Rúa	crisis económica, protesta social	sí, contra clase política	aislamiento presidente	renuncia anticipada
2001	Argentina	Rodríguez Saá	crisis económica, protesta social	sí, contra clase política	aislamiento presidente	renuncia anticipada
2003	Argentina	Eduardo Duhalde	crisis económica, protesta social	sí, contra clase política	aislamiento presidente	renuncia anticipada
2003	Bolivia	Sánchez de Lozada	crisis económica, protesta social	sí, contra clase política	minoría oficialista	renuncia anticipada
2005	Ecuador	Lucio Gutiérrez	corrupción, protesta social	sí, contra clase política	minoría oficialista	destitución irregular por Congreso
2009	Honduras	Manuel Zelaya	choques institucionales, protesta social	sí, contra clase política	aislamiento presidente	destitución irregular por Congreso
2012	Paraguay	Fernando Lugo	fuerte oposición parlamentaria	no destacable	minoría oficialista	Juicio político exitoso
2015	Guatemala	Pérez Molina	corrupción, protesta social	sí, contra clase política	minoría oficialista	salida por amenaza de juicio político
2016	Brasil	Dilma Rousseff	corrupción, falta de apoyos legislativos	sí, pero no determinante	minoría oficialista	Juicio político exitoso
2018	Perú	Pedro Pablo Kuczynski	corrupción, falta de apoyos legislativos	no	fuerte minoría oficialista	salida por amenaza de juicio político
2019	Bolivia	Evo Morales	corrupción, irregularidades electorales	sí, creciente	mayoría oficialista	renuncia anticipada
2019	Perú	Mercedes Aráoz	falta de reconocimiento	creciente	fuerte minoría oficialista	salida tras 24 horas
2020	Perú	Manuel Merino	falta de apoyos legislativos	creciente	fuerte minoría oficialista	salida tras una semana
2020	Perú	Martín Vizcarra	fuerte oposición parlamentaria	sí, contra congreso	fuerte minoría oficialista	Juicio político exitoso
2022	Perú	Pedro Castillo	falta de apoyos legislativos	sí, contra clase política	minoría oficialista	Juicio político exitoso
2023	Ecuador	Guillermo Lasso	crisis de seguridad, económica	sí,	minoría oficialista	salida anticipada, muerte cruzada

Fuente: elaboración propia

5. Conclusiones preliminares

El análisis de la estabilidad presidencial en América Latina entre 1990 y 2023 muestra que, ni los presidentes fueron tan estables ni el empleo del juicio político fue tan limitado ni excepcional. De hecho, se llevaron a cabo varios procesos irregulares de destitución presidencial, incluso con participación del gremio militar, y en otros casos, ni siquiera la salida anticipada logró llevar la estabilidad a la jefatura del Estado, como ejemplificaron Ecuador y Perú, con la sucesión de presidentes no electos y sus fugaces mandatos.

No obstante, esta inestabilidad presidencial no derivó necesariamente en crisis del régimen democrático. Al contrario, los procesos de destitución fueron por lo general argumentados como defensa de la democracia, de la legalidad o de la gobernanza, lo que, dejando de lado la veracidad de los supuestos, abre nuevos interrogantes sobre la reiterada rigidez del presidencialismo y la ausencia de mecanismos simples y efectivos de resolución de conflictos políticos, al igual que dar muestras de cómo la democracia se sigue asentando en la mayoría de los Estados latinoamericanos.

Resultado de ello, puede hablarse de presidentes ni tan poderosos ni tan capaces de dominar la agenda legislativa, en especial en contextos de gobierno dividido, oposición con capacidad para articularse y variados elementos coyunturales, caso de protesta social, crisis económica y creciente polarización, actualizando las investigaciones primigenias sobre estabilidad presidencial (Pérez-Liñán, 2000, 2008) y reafirmandose la autonomía y capacidad reactiva de las cámaras para determinados sistemas políticos ya observada en el pasado (García Montero, 2009) o para dar apariencia de regularidad constitucional a procesos de destitución ya consumados por actores no políticos.

Así, esta combinación ha producido una parlamentarización de las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo en algunos países, y ha mostrado congresos autónomos, eficaces y proactivos para esta tarea, y donde, como si de un régimen parlamentario se tratara, la permanencia presidencial estuvo sujeta a contar con una sólida y estable mayoría legislativa. Ejemplo de esta equilibrada relación fue el juicio político como mecanismo de control parlamentario, dada su efectividad para remover presidentes, su ambigua regulación en numerosos ordenamientos y su poder de amenaza, pues llevó a varios presidentes a renunciar preventivamente para no ser depuestos.

Por último, los resultados obtenidos invitan a nuevas vías de investigación, como es la institucionalización de los sistemas de partidos, el liderazgo de los presidentes latinoamericanos o los vínculos programáticos de diputados y jefes de Estado. De esta manera, no solo podría completarse el análisis del gobierno dividido como condición necesaria para la interrupción

presidencial, si no, además, el grado de compromiso de los legisladores en una agenda política determinada o los motivos para coordinarse para enjuiciar al presidente.

6. Referencias

- Albala, A. (2009). Coaliciones gubernamentales y régimen presidencial incidencia sobre la estabilidad política, el caso del Cono Sur (1983-2005). *Documentos CIDOB. América Latina*, 29.
- Albala, A. (2016). Presidencialismo y coaliciones de gobierno en América Latina: Un análisis del papel de las instituciones. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 36(2), 459–479. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2016000200003>
- Chasquetti, D. (2001). Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación. In *América Latina: evaluando la difícil combinación*. Clacso.
- Chasquetti, D. (2006). La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina. *Postdata*, 11.
- García Marín, I. (2023a). La parlamentarización del juicio político en América Latina. Un estudio compara-do entre 1990 y 2022. *Desafíos*, 35, 1–31.
- García Marín, I. (2023b). Two Decades of Politics Without Parties, Growing Tensions Between Powers, and the Risk of Democracy in Peru. *Revista Andina De Estudios Políticos*, 13(1), 18–36.
- García Montero, M. (2009). *Presidentes y parlamentos: ¿quién controla la actividad legislativa en América Latina?* (Vol. 269). CIS.
- Garrido, A., & Nohlen, D. (2020). *Presidencialismo comparado: América Latina*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Linz, J. J. (1999). Las restricciones temporales de la democracia. In S.A. & S.J. (Eds.), *Tiempo y democracia*. Editores Nueva Sociedad.
- Linz, J. J. (2013). Los peligros del presidencialismo. *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 7, 11–31.
- Linz, J. J., & Valenzuela, A. (1994). *The breackdown of democracies*. Johns Hopkins university Press.
- López Velarde, R. V. (2018). *Supervisión legislativa en América Latina* (R. V. López Velarde, Ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Mainwaring, S. (1993). Presidentialism in Latin America. *Latin American Research Review*, 25(1), 157–179.
- Mainwaring, S., & Shugart, M. (1996). Presidencialismo y sistema de partidos en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 6, 9–40.
- Mainwaring, S., & Shugart, M. S. (1997). Juan Linz, Presidentialism, and Democracy: A Critical Appraisal. *Comparative Politics*, 29(4), 449–471.

- Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Liñán, A. (2016). Juicio político, cultura legal y escudo popular. *Revista SAAP*, 10(1), 11–33.
- Santos, M. L., Pérez-Liñán, A., & García Montero, M. (2014). El control presidencial de la agenda legislativa en América Latina. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 34(3), 511–536. <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2014000300001>
- Shugart, M. S., & Carey, J. M. (1992). *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*. . Cambridge University Press.
- Zicari, J. (2022). Crisis presidenciales, escudos parlamentarios y escudos populares en América Latina. La supervivencia presidencial en la inestabilidad política (1990-2015). *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(29), 248–276.